

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales;
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion] consiste en
que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion
es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis
á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza
de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de
tolerancia.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

A pesar de que ha llegado la presente á nuestro poder con bastante retraso, empezamos á insertar las interesantes correspondencias sobre la guerra franco-prusiana que escribe para el RIGOLETO, desde el extranjero, nuestro querido Director.

Mientras permanezca en el vecino imperio el ilustrado escritor á quien nuestro humilde periódico debe la mayor parte de su vida literaria y política, nos enviará una carta para cada número sobre los sucesos culminantes de la guerra.

Así podemos ya anunciar con placer á nuestros lectores, que en lo sucesivo no carecerá nuestro periódico de la colaboracion de una pluma docta, cuyas producciones afortunadas han tenido ocasion de conocer.

¡QUIEN ME TOSE!

Hemos llegado á un tiempo tan dichoso y afortunado, que estamos seguros que si Topete se encontrase otra vez en pleno dominio de sus fragatas, habria vuelto á guardar en sus bodegas la honra y la moralidad con que dotó á España en un momento de abnegacion.

Pero Topete no posee ya más terreno que el que pisa, y si hemos de decir la verdad, le hemos visto andar cogeando, tal vez por apretarle las botas.

¡Pobre Topete! ni siquiera ha aprendido de Prim á ponerse las botas ni de Rivero á manejarlas.

A Topete le ha sucedido lo mismo que á aquel santo que así que hizo el milagro le apagó el devoto las velas.

Tal vez dudando ya, al cabo de dos años de idas y venidas, Montpensier de obtener la ofrecida recompensa para sus ímpetus revolucionarios

ha abandonado la que no ha querido ser su corte, y se dice ha recogido velas hasta el punto de haber dejado á oscuras y sin lumbre á muchos de sus incensarios.

Aquí ha sucedido aquel cuento que dice: Esta gallina puso un huevo, este niño le puso á asar, este lo meneó, este le echó la sal, este lo sazónó y Prim se lo comió.

Unos cuantos generales modelos de lealtad, de acuerdo con el simpático D. Antonio, urdieron la trama, hicieron el pronunciamiento, vencieron en Alcolea por medio de un telégrama amigo, y luego se encontraron con la huéspeda en Madrid.

Es decir, con D. Juan Prim.

Bien dice el refran, que más vale llegar á tiempo que rondar un año.

D. Juan Prim que no pudo nunca llegar á tiempo á San Gil, Valencia, Aragon, Alcolea y otros puntos, llegó sin embargo, oportunamente el dia que estaba ya todo hecho.

Si viviera Napoleon el grande, le llamaria como á Massena, hijo de la fortuna; pero como el que vive es Napoleon el pequeño, se ha contentado con darle con las puertas de la frontera en las narices á su amigo y designado rey *Sinlaringe*.

Por eso debe llamarse á Prim vencedor de los vencedores, ó como si dijéramos, azote de la revolucion.

Los verdaderos revolucionarios, los leales de Cádiz, los géneos de Alcolea, andan *vencidos y dispersos* como diria un amigo á quien yo conozco, despues de haber servido de escabel al célebre mariscal encomiado por M. Grammont en su panegírico del desgobierno actual.

Pero no para aquí la agilidad de nuestro mariscal en el ejercicio de la equitacion, sino que despues de haberse montado sobre la revolucion y los revolucionarios, ahora quiere hacer corbetas sobre las Córtes.

Que aprenda Topete á servirse de las corbetas.

Un periódico ministerial anuncia de esta manera no los equilibrios, sino el salto que va á dar D. Juan sobre las soberanas.

«Nosotros, dice el ministerialito papel, con efecto, suponemos que el ministerio no consentirá que se reuna la Asamblea para perder el tiempo en luchas estériles que ningun beneficio han de reportar al país.»

Esto se llama un mozo *echao pa adelante*. ¡Quién me tose!

Aquí tienen unas Córtes soberanas, omnipotentes; piramidales, atajadas en su carrera, cortadas en su camino por: el de aquí no pasareis, del Júpiter revolucionario.

La reunion, por lo tanto, está prejuzgada.

Naturalmente, si como dice el periódico, el ministerio no consentirá que se reuna la Asamblea, demás está ya hablar sobre el asunto.

El mismo papel dice que esta reunion seria «para perder el tiempo en luchas estériles que ningun beneficio han de reportar al país.»

Despues de esto, ¿qué podemos decir nosotros? Y despues de esto, la libertad de cultos, de enseñanza, el matrimonio civil, el Código y todo lo que han hecho las soberanas, ¿qué ha sido más que perder el tiempo? Pues esto dicen ya los periódicos ministeriales, y nosotros no tenemos más que asentir á su opinion.

Pero podemos preguntar entre tanto: ¿Aquí quién es el soberano, el Gobierno ó las Córtes? Porque si el Gobierno no puede consentir que estas se reunan, claro está que él es el que manda; y si ellas se reunen prescindiendo del Gobierno, claro es que ellas son soberanas.

Pues nada de esto ha sucedido; es decir, ni se reunen ni se dejan de reunir; parece que la comision lo pensará más despacio, aparte de que el Gobierno ha triunfado puesto que por lo pronto no se han reunido.

Nosotros no diremos que el Gobierno haya aprestado los cañones como O'Donnell para echarles un discurso por las claraboyas; pero la verdad es que el periódico ministerial se salió

con la suya, y que al parecer el Gobierno no ha consentido la reunion.

Esto nada tiene de particular; á otra vez consentirá que le coja de buen humor; no por eso las Córtes dejarán de llamarse soberanas y de reunirse siempre que quieran y el Gobierno lo consienta segun el periódico ministerial.

Por lo pronto el regente, que por lo visto estaba inclinado á que se reuniesen las Córtes, al fin defirió la opinion de los ministros, despues de terciar en el debate, si hemos de atenernos á lo que dice *La Competente*.

Es decir, que todo el mundo ha bajado su cabeza y ha salido convencido de las razones del Gobierno, profetizadas antes por un colega en un *non placet* de que nadie se ha arrepentido.

Nada; las Córtes pueden seguir descansando, que se llamarán cuando ocurra algo grave en Europa ó estemos avocados á grandes acontecimientos. Ahora nada de esto sucede, ni hay la más pequeña complicacion.

Prim, sin embargo, puede decir como el maton aquel andaluz.

¡Quién me tose!

CARTA DE LA CHATA AL SOLDADO JUAN.

Juanillo, estoy muy quemá
Y tengo mucha jindama:
O tienes mucha soflama
O has muerto sin decir ná.

Hace un mes, un mes y pico,
Que pasó San Juan, mi día,
Y tú ni esta boca es mía
Has dicho por tu josico.

¡Pus que semos aquí ranas!
¿No habiyelas tu sentio,
O á liberar te has metio
De esos de *partias* serranas!

¿No te dá ná que yo pingue
De celos, dí, no te importa,
Te has jecho miembro é la escorta
De tu tocayo don Pringue?

Ya no me dices manola,
Ni que es una flor mi geta,
Ni que vargo más peseta
Que ha fabricao Fijacola.

Y la verdad que ni pena
Esas *partias* me dan,
Pus esas pesetas, Juan,
Dicen que no hay una guena.

Al verte ya con camisa,
Vestio de limpio y jamando
Te estás quisás tono dando
Como un liberar: ¡qué risa!

¿Te ha soplaio bien el viento,
O juegas con dos baraja?
¿Te has encontrao alguna alhaja
O has derribao algun convento?

¿O estás bailando masurca
Con suripantas quizás,
O como don Nicolás
Enamorao de una turca?

¿Y la boina deseas?
¿Y la faja y la levita?
¿Y el collar de Margarita?
¿Dime, Juan, ya no carleas?

¿Te ha dao lus el candidato
Sin narices, dí, chavó?
Pues á mí no me la dá
Salerito, nengun chato.

¿Has salio de comisiones
Predicando economía?
Dicen que va artilleria
A cobrar contribuciones.

¿Estás con los liberales
Jasiendo del día noche?
¿Si estarás gastando coche
Sin tener ni dos reales?

Si has renegao de carlista
Me lo chimullas y basta,
Y á don Carlos y su casta
Te hago tragar, so pancista.

Y á don Juan el renegao,
De quien habrás aprendió,
Er que nos armó este lio
Por buscar un rey chalao,

Le voy á escribir ahora
pa que te mande al instante
A Francia y te ponga elante
De alguna ametrallaora.

Aquí se dice que al Rhi,
A costa de su peculia,
Va á marchar esa tontulia
Con chispas en el fusí.

Contéstame y no me gruñas;
Y si por otra me dejas
Ya sabes que tus orejas
Se pierden entre mis uñas.

Y vé que aunque soy carlista
Y en ello tan firme estoy,
En cuanto á las uñas hoy
Las uso ya progresistas.

Con que si á don Carlos, so feo,
Le has jecho malas *partias*,
Vas á almorzar tos los días
Y á cenar guiso de deos.

Con que no metas la pata
Si quieres que algun rincon
Te guarde en su corazon
Juana Carcunda, la Chata.

Pondata. Estoy con esplin,
Con apetito y contenta
En el agosto de Prim
Y en el año de setenta.

CARTAS SOBRE LA GUERRA DE 1870.

«París 25 de Julio de 1870.

Sres. Redactores de RIGOLETO.

Mis queridos amigos: El imperio francés se lanza á la guerra contra Prusia al compás de la *Marsellesa*, del *Chant du depart*, del himno de los *Girondinos* y de la cancion *Le Rhin Allemani* de Alfredo de Muset. Napoleon ha evocado el espectro de 1793. El hombre del golpe de Estado se ha disfrazado de convencional; y el crédulo pueblo francés se ha tragado la píldora con la sencillez de un niño á quien se dan los medicamentos amargos dentro de un terron de azúcar.

El imperio napoleónico ofrece hoy un contrasentido de aquellos que en España se apellidan de: «Anda salero».

Pero no es esta la ocasion de hacer sátiras. Tenemos en perspectiva la guerra, una guerra que promete hacerse europea; y en la imposibilidad de presenciársela desde las orillas del Rhin ó del Mosella, campos cerrados por el veto del Sr. Ollivier á la observacion de los periodistas, voy á juzgarla desde el café Tortoni ó desde los *bulevares* que es donde los franceses han empezado á ganar batallas.

«A Berlin.» «A Berlin.» «Abajo la Prusia.» Este es el grito de moda en París y en los departamentos. Y para que á esta soberbia *andaluzada* no le falte su estrambote hay quien añade: *Les voyageurs pour Berlin en voiture*. O este otro: «Si Bismark quiere conservar alguna reliquia de la marina de Prusia, que traslade los barcos al Museo». Todo esto es canela; pero es de un gusto eminentemente francés.

Las hijas de la alegría (*filles de joie*) han bautizado á sus perros con el nombre de Bismark, así como los bautizaron cuando la guerra austro-italiana con el de Giulai. ¡Sublimes desahogos patrióticos! En fin; el entusiasmo es tal, que hasta los periódicos retiran de sus folletines las novelas de *Pousson du Terrail*, para insertar episodios de las victorias ganadas á Prusia por Dumouriez y Napoleon I. El mismo Dumas ha tenido que suspender en la *Petite Presse* la inserción de unas cartas sobre su última estancia en España, dignas de figurar al lado de sus antiguas impresiones de viaje.

En medio de tanto *canard*, lo que hay de positivo sobre el entusiasmo guerrero es lo siguiente: Cien mil voluntarios alistados en seis días: cuantiosos donativos emanados de todas las clases y ruido, mucho ruido desde París á Metz, á Saint-Avoid, á Thionville y á Cherburgo. ¿Habrás en el fondo de estas manifestaciones algo de artificial, cuyos tenebrosos resortes obedecen á presiones superiores?

Meditemos, como dijo el otro.

La guerra franco-prusiana se ha iniciado por un pretexto; pero en realidad tiene otros fundamentos.

El pretexto bien conocido es: la averiada candidatura de Sigmaringen para el trono de España.

Los fundamentos se remontan hasta la batalla de Sadowa.

Francia no asistió á ella: Francia no impidió la absorción de la Alemania por la Prusia: Francia no pudo estorbar que las avanzadas prusianas llegaran hasta el Rhin, dando vista á las suyas, y condenada á una especie de abatimiento moral, ocasionado por la preponderancia de la Prusia, venia acechando durante cuatro años la hora de la guerra.

Estos son los fundamentos políticos: hay otros personales.

El imperio estaba minado: el fin de la dinastía avanzaba en linea paralela á los achaques del emperador: el crédito público comenzaba á sentir la amenaza de la ruina y de la bancarota; y la alta prevision que dirige los destinos de la Francia, ha creído, no sin razon, que sólo en la guerra estaban la salvacion del imperio, de la dinastía y del crédito.

El cálculo es magnífico; pero el error de un solo guarismo, puede comprometer para siempre el porvenir de la Francia. Este es el inconveniente de los remedios heroicos.

Era inminente la guerra entre Francia y Prusia; pero ¿se ha escogitado el momento mejor? ¿Se ha justificado el motivo?

Thiers ha dicho en el Parlamento que no. Gambetta y Julio Favre se han opuesto enérgicamente á la guerra. Noventa votos de la extrema izquierda se han declarado en contra de los propósitos de Ollivier y de Grammont; y clases muy poderosas, no ocultan su descontento por una aventura que puede ocasionar el naufragio de los intereses vitales del pueblo francés.

No es, pues, oro todo lo que reluce: y la decantada unanimidad que se dice prepondera en favor de la guerra, no es más que una opinion que se sostiene y se fortalece en las regiones oficiales.

¿Quién tiene razon?

Thiers ha manifestado que la guerra obedece á un impulso generoso, pero imprudente; y preciso es confesar que en esta fórmula se condensan con bastante precision las razones que existen para condenar la actitud agresiva de la Francia.

Y en efecto, el gobierno imperial ha descubierto, con excusa habilidad, por cierto, que en las declaraciones de guerra á la Prusia se ha sobrepuesto el interés personal á los intereses generales. Mas claro, que la salvacion del imperio y la salvacion de la dinastía, son los verdaderos fundamentos de la guerra. ¿Y cuáles pueden ser las consecuencias? Si la Francia pierde la primera batalla, el sentimiento público puede experimentar una reaccion contraria al imperio, y el éxito de la guerra será dudoso. El ejército francés, despojado de la fuerza que emana del favor de la opinion moral del país, luchando con un enemigo formidable que se atrinchera dentro de su casa, armadísimo hasta los dientes malgastará su sangre en una aventura cuyos resultados serán siniestros. Si la Prusia gana tres batallas, y esto puede suceder muy bien, obligando á los franceses á repasar el Rhin, Napoleon pierde su corona, inuti-

liza su dinastía y apela al recurso del suicidio, ó como su tío se ve obligado á aceptar de los ingleses una hospitalidad sobre una roca parecida á la de Santa Elena.

A pesar de todo, digno de admiracion es el hombre que se expone á perder tanto por sostener una posicion elaborada por el ingenio y por la ambicion.

**

La atmósfera de la guerra ha sido creada con una perfeccion que escede á todos los encomios. Para empresas de este género, parece hecho de molde el carácter francés. Basta que Casagual haya publicado en su periódico, algunas elucubraciones belicosas: basta que la *Liberté* haya prometido rechazar á los prusianos á culatazos: basta que el ministerio haya permitido que se canten los himnos republicanos en los bulevares y en los teatros, para que la mayoría del país haya caído en la trampa.

Ahora que los periódicos prusianos reproducen la declaracion oficial de Bismark, en que se desmienten categóricamente los cargos formulados por Ollivier contra el gobierno del rey Guillermo, principalmente el que se refiere á haber dado conocimiento á las potencias, de la repulsa sufrida por el embajador francés, los motivos personales de la guerra resaltan más poderosamente. Se ve ya claro que han debido concederse al pueblo francés algunos momentos de reflexion antes de empeñarle en la sangrienta aventura. No sin fundamento, se ha calificado esta guerra de duelo personal. Un duelo es; pero duelo en que puede correr la sangre de un millon de hombres.

¡Qué costosos son estos lances de honor para los pueblos!

Lo que ahora preocupa á la Europa y al mundo, es el resultado final de esta contienda.

¿De quién será la victoria? Todos los cálculos se estrellan contra el problema. Si hubiera de concederse la victoria á la razon, acaso no triunfaria ninguna de las partes beligerantes. Pero el triunfo ha de ser de alguna de las dos potencias, y lo más difícil es señalar de antemano cual será la favorecida. Esta duda pone de relieve lo formidable de la lucha.

Cierto es, que Francia, es la nacion acariciada constantemente por la victoria. Cierto es que triunfó en Crimea, aliada á la Inglaterra; que triunfó en Magenta y Solferino, aliada á Italia, y que los recuerdos gloriosos de Jena están escritos en su bandera. Cierto es que es una nacion fuerte y poderosa; que puede poner sobre las armas 800.000 soldados armados de Chassepot; que tiene en disponibilidad una escuadra de 30 navios acorazados para enseñorearse del Báltico; que puede hacerse dueño del Rhin con sus cañoneras; que se ha provisto de 300 *ametralladoras* dispuestas á causar horrosos estragos, que los generales de sus ejércitos se llaman Canrobert, Mac-Mahon, Leboeuf, Focard, Bazaine y otros, acostumbrados de igual manera á la fortuna y á la victoria. Cierto es todo esto; pero no lo es ménos que el enemigo á quien va á combatir dispone de fuerzas que, si inferiores en el mar, acaso sean superiores en tierra.

En efecto, sólo la Prusia, en las actuales circunstancias, podria resistir á los empujes de la Francia, y disputarla la victoria. Preparada en silencio para esta guerra, durante cuatro años, ha hecho todo género de aprestos, con tenaz perseverancia, como si hubiera presentido los momentos que se han acercado. A esta preparacion se debe que no se hayan separado de ella en esta ocasion los Estados germánicos absorbidos por ella despues de la jornada de Sadowa. A esta preparacion, elaborada por el génio de Bismark, se debe que pueda presentar en línea de batalla un millon de soldados sobre las márgenes del Rhin, y que posea un material de guerra de primer orden, que la permite, sin grandes esfuerzos, emplear 900 cañones para la defensa de una de sus plazas fuertes. Y cuando este millon de hombres aguerridos, frios como el hielo, sumisos á la disciplina con la sumision de la inteligencia; embriagados todavia con los recuerdos de Sadowa; aleccionados en todas las suertes de la táctica, provistos de un armamento que está á la altura de los progresos militares del siglo, cuando este millon de hombres que van á defender su nacionalidad, sus hogares, su independencia, las cunas donde se mecieron y las tumbas de sus mayores, tienen á su frente generales como Molke, como Roum, como el príncipe Federico, como

el mismo rey Guillermo que, á pesar de sus setenta y cuatro años, todavia apura su jarro de cerveza de infima calidad como un obrero de Berlin, y se sostiene á caballo como un capitán de hulanos, se necesitan poderosos elementos para conseguir una victoria que decida de una manera completa y terminante de sus destinos.

Así, no bien llegó á Berlin la declaracion de la guerra, cuando el *Reichstag* por unanimidad aceptó el reto solemnemente, y en ménos de ocho dias se movilizaron todas las reservas, y 300.000 prusianos, divididos en tres cuerpos de ejército, se adelantaron hácia el Rhin á tomar posiciones estratégicas, y á fortificar las plazas que pueden oponer vigorosa resistencia á la invasion francesa.

Sin ser tan ruidoso el entusiasmo alemán como ha sido el francés en los preliminares de la guerra, tal vez haya sido más profundo, más intencionado, dentro de su especial moderacion, y ¡cosa rara! todos los Estados anexionados lejos de aprovechar la ocasion de la guerra para sacudir el yugo prusiano, se han apresurado á poner en manos de Bismark sus recursos y sus destinos, como si el *casus belli* no afectara solo á la Prusia sino á la patria comun.

Este síntoma no ha sido favorable á la Francia y no lo son tampoco los que ofrecen las demás potencias de Europa para el caso en que tuviera necesidad de apelar á una alianza. En Inglaterra se empieza á mirar con marcado disgusto la actitud de Francia, y los periódicos se expresan contra el imperio con marcada violencia. En Italia hay manifestaciones y pasquines en contra suya. La España de Prim y el Portugal de Saldanha, encubren sus predilecciones prusianas; y si la Francia pierde la primera batalla ¡quién sabe hasta dónde podrá llegar el apogeo de su desgracia!

De todos modos, lo que la Europa puede esperar de esta guerra (que segun una opinion que se atribuye al general Leboeuf promete durar algunos meses), son fuertes sacudimientos y atroces convulsiones que ocasionarán, tal vez en algunas partes, el naufragio de las ideas tutelares de la sociedad. ¡Quiera Dios que este vaticinio no se cumpla!

**

Una palabra para concluir.

¿Puede reportar España algunas ventajas de esta guerra? No. Si vence Francia nos impondrá un monarca á su capricho, que no será un Borbon, como creen los alfonsistas, pero que podrá ser un Bonaparte ó un Murat, con quien se arreglaría fácilmente alguna vergonzosa cesion de territorio.

Si vence Prusia nos impondrá á Sigmaringen ó á Montpensier, ó nos entregará atados de piés y manos á merced de la república, llamada á dominar en Italia, en Francia y en Portugal. El protestantismo consumaría la obra de sus iniquidades, y la Iglesia católica volvería á las Catacumbas.

En tan horrible alternativa los que se precien de españoles, no pueden ser en esta ocasion ni franceses ni prusianos. Téngalo así entendido el partido carlista para no esperar nada bueno de los vencedores.»

«Paris 29 de Julio.

Sres. Redactores de RIGOLETO.

Mis queridos amigos: La publicacion de la ley que prohíbe á los periódicos bajo severas penas, dar noticias del movimiento de los ejércitos franceses, ha sido recibida por la prensa con marcado disgusto y viva oposicion. Ollivier se ha hundido en el borrascoso golfo de la opinion pública. Hasta Girardin le ha vuelto la espalda. Todos los periódicos democráticos, y aun algunos imperialistas, se desatan en ironías apasionadas contra el ministerio, alegando que tan inusitado rigor contra la prensa envuelve otro género de miras tenebrosas. La verdad es que la ley promulgada, más que otra cosa parece una ley de sospechosos. No se concibe que el imperio se lance á la guerra cantando la *Marsellesa* y amordace tan espantosamente al cuarto poder del Estado liberal. Este contrasentido forma *pendant* con otros del mismo jaez que se observan en la ocasion presente.

Como consecuencia de aquella irritante disposicion, el entusiasmo guerrero va disminuyendo insensiblemente, al ménos entre los periodistas. Hay periódicos como el *Gaulois* que afirman con toda la seriedad cómica de su carácter mercantil que sin el

auxilio de la prensa no hubiera conseguido el imperio inclinar á Francia con tan unánime decision á la guerra. Hasta en el mismo ejército nota el *Gaulois* que hay gran descontento desde que se ha sabido que sólo se dará razon de sus hechos de armas en el *Boletín oficial*, redactado por el estado mayor bajo la inspeccion de Leboeuf. Para pintar el *Gaulois* la estremada aficion del ejército á los periódicos, describe con el auxilio de la pluma de su corresponsal de Mezt, una escena edificante que arranca lágrimas como nueces. Dicho corresponsal ha visto un regimiento en marcha, cuyo coronel leía el *Gaulois* con tal atencion, que habia abandonado las riendas de su caballo y hasta parecia olvidado de los 2.000 hombres que le seguian. La mayor parte de los oficiales de aquel regimiento en marcha, leian tambien el *Gaulois* y es posible que los sargentos y los soldados hicieran lo mismo. Y yo pregunto: Si hacen otro tanto á la vista de los prusianos, ¿no será muy posible que los zurren la badana? ¡Cuanto canards!

**

El suceso oficial más importante, es la publicacion de las circulares de Grammont y de Bismark á las potencias extranjerias, explicando los motivos de la guerra. Ambos documentos arden en un candil. Grammont desmiente á Bismark, y este hace otro tanto respecto al ministro francés. ¡Qué espectáculo! Dos naciones poderosas conducidas á un duelo mortal con las fórmulas que emplean para reñir las mujerzuelas.

Lo que resulta de grave para España en la circular de Grammont, es el parrafito que consagra al Gobierno de Prim, Serrano y compañía. Es un parrafa que hiere como la punta de un puñal, y sólo un Gobierno tan pigmeo como el de la España revolucionaria, puede soportar afrenta semejante. ¡Quién habia de pensar que el pueblo de 1808 hubiera llegado á tener que sufrir en 1870 con pasiva actitud un ultraje tan vergonzoso!

Lo grande es, que tanto en París como en Berlin, empieza á inspirar serios recelos la *fé cartaginesa* de Prim. Dicen en Francia: ¿Por qué se arma este hombre? ¿Por qué hace aprestos militares? Y dicen en Prusia: ¿Cómo explicar la frialdad de un Gobierno que apoyó la candidatura Hohenzollern tan calorosamente? Y en ambas maneras de discurrir hay razon. De donde se deduce que contra el infeliz Gobierno español, se está creando una atmósfera de rencores, que puede ocasionar serios conflictos. No sufrirá él las consecuencias, sino el pobre país sometido á su tutela.

No es posible recordar cómo los periódicos franceses se han expresado contra España en los momentos anteriores á la declaracion de la guerra, sin sentir vergüenza en el corazón. En todos los diarios del imperio se han estampado frases peores que una bofetada, contra la nacion del 2 de Mayo, sin que nuestro embajador en París, señor Olózaga, haya dirigido una sola reclamacion á la Cancillería francesa. Yo he leído en varios periódicos afectos al imperio, párrafos del tenor siguiente: «Apoderémonos de la Bélgica; y para evitar que el viejo rey Leopoldo se aburra, enviémosle á España.» El diplomático del borrego ha consentido este insultante lenguaje, sin que se sepa que ha vuelto por el honor de la nacion, que le ha señalado las rentas de un príncipe. Verdad es que el Sr. Olózaga, metido siempre de hoz y de coz en las Tullerías, no tiene tiempo más que pedir horribles persecuciones contra los carlistas y los isabelinos emigrados, y para secundar los deseos y las miras del gobierno revolucionario de Italia, sobre la ocupacion francesa de Roma.

Ya es un hecho que todos los periódicos franceses corroboran, que está acordada la evacuacion de Roma por las tropas imperiales. Vean los católicos españoles lo que pueden esperar del génio revolucionario de Napoleon III.

**

Las notas oficiales y oficiosas de las dos potencias beligerantes, se reducen simplemente á lanzar al juicio público el mayor número posible de calumnias. Francia dice, que Prusia queria absorber de una manera inicua los Estados de Dinamarca y Holanda. Prusia dice, que Francia queria apoderarse de la Bélgica y el Luxemburgo. Fortificada esta última opinion por el sagaz impulso de Bismark, ha

sido publicada en el *Times* bajo la forma de un tratado secreto, que tiene los visos de ser apócrifo. Sin embargo, la gravedad de su publicación ha sido de tal género, que ha ocasionado una discusión ruidosa en la Cámara de los Comunes de Inglaterra. De resultas de esta discusión, el gobierno inglés ha resuelto armar precipitadamente sus 67 buques acorazados, y preparar un ejército de 400.000 hombres para todo evento. Es, pues, posible que la nacionalidad belga, protegida por el pabellón inglés, sea respetada.

El *Gaulois* se ha hecho eco de un rumor que ha causado gran sensación en París.

Se ha dicho que el emperador ha ultimado las negociaciones de neutralidad con Rusia y con Inglaterra, pronunciando delante de sus respectivos embajadores esta frase: «Si se me ponen obstáculos para hacer la guerra á Prusia, en la forma indispensable para que no sufra detrimento la bandera de la Francia, proclamaré la república, y al cabo de ocho días, no quedará un solo monarca en Europa.» La frase es bella, pero inverosímil. Lo probable es que la haya inventado el *Gaulois*. De ménos lo hizo Dios. Si el ejército francés pierde tres batallas, y se ve obligado á refugiarse detrás de los cañones de Metz y de Strasburgo, no será Napoleon quien proclame la república. La república se proclamará á si misma en París, y el emperador será el primer proscrito de Francia.

*
**

Escasas son las noticias que se reciben del teatro de la guerra. El misterio que se guarda acerca de las operaciones militares que se han de realizar, es impenetrable. Lo que hay de cierto es que ya está completo en la frontera el personal y el material de guerra, con que se ha de inaugurar la campaña.

Todos los indicios hacen creer que el ejército francés intenta hacer una invasión en el territorio prusiano por tres puntos. Uno de estos es el ducado de Baden. Los otros dos no pueden calcularse todavía.

Desde luego no es ya un misterio que se proyecta una invasión por el Báltico, desembarcando un cuerpo de ejército al mando de los generales Palikao y Trochú en el punto estratégico mas á propósito. Si este desembarco se realiza, no cabe duda que las tropas francesas se proponen llegar á Berlin como punto de convergencia. La empresa me parece obra de romanos; pero nada es imposible cuando los azares de la guerra son favorables.

Los prusianos se fortifican en Konisberg, Berlin, Schleswing, Hannover, Coblentz y Casel. Segun datos que tengo por verosímiles han movilizado hasta el día un ejército de 480.000 hombres dispuestos á entrar en campaña. Su reserva comprenderá un número igual de combatientes y su objeto es concentrarse toda en las provincias del Norte y en el reino de Hannover para tenerla en disponibilidad. Toda las comunicaciones con la frontera francesa han sido interrumpidas. Los telégrafos, los ferro-carriles y los puentes sobre el Rhin han sido cortados. El puente de Keal, obra maestra de la arquitectura moderna, que costó tres años de trabajo y cuarenta y ocho millones de reales, ha sido volado con pólvora por los badenses á vista casi de la consternada población de Strasburgo.

Los estragos de la guerra comienzan á sentirse antes de iniciarse la campaña lo mismo en el territorio francés que en el prusiano. En Metz, en Forbac, en Strasburgo, en toda la frontera se experimentan ya los efectos del hambre y de la desolación. Los artículos de primera necesidad han encarecido á medida que su consumo se ha hecho mayor. El pan, la carne y el vino cuestan doble de lo que costaban antes y no siempre se encuentran. Un caballo que valia antes 200 francos no se adquiere hoy ménos de 700. Una arroba de patatas cuesta 30 reales y á este tenor todo lo demás.

La guerra promete ser sangrienta y larga. Ambas potencias beligerantes poseen un material exorbitante. Los franceses fundan grandes esperanzas en el Chassepot y en las ametralladoras. Veremos lo que resulta de las pruebas. No ha podido ver las ametralladoras porque de ellas se ha hecho un misterio que se desea mantener fuera de la penetración de todo el mundo. Sin embargo, no las juzgo tan eficaces como el *Chassepot*. Su alcance no llega, segun

me dicen, para ser certero, más que á una distancia de 700 metros, y avisado ya el enemigo de este peligro, nó le afrontará sino protegido por la artillería de grueso calibre, cuya perfección es estremada en Prusia.

Hasta ahora los encuentros habidos entre las avanzadas prusianas y las francesas son de escasa importancia. En uno y otro campo hay gran vigilancia contra los espías, y esto da lugar á numerosas prisiones, en su mayor parte de personas neutrales é inofensivas. El rey de Prusia, el príncipe Federico y el príncipe real están ya en sus respectivos cuarteles generales. Por ahora es indudable que los prusianos no invadirán el territorio francés. Su plan es esperar á pié firme y librar la primera batalla en territorio alemán. Despues sabe Dios lo que sucederá.

*
**

La proclama del emperador, su mensaje á la marina, el viaje de la emperatriz á Cherburgo, y las alocuciones que se han dirigido á la Guardia nacional han hecho renacer nuevamente el entusiasmo. La *Marsellesa* empieza á producir indigestiones.

Por fin se verificó la partida del emperador al teatro de la guerra. El 28 del pasado á las diez ménos cuarto de la mañana, salió de Saint-Cloud, acompañado del príncipe imperial, de la emperatriz, del príncipe Napoleon, de los ministros, á excepcion de Leboeuf, y de las personas que componen la *maison militaire* del jefe del Estado.

El emperador en traje de campaña, ostentaba insignias de las órdenes militares de Suecia, Dinamarca y Austria, el cordon de la Legion de Honor y la Medalla Militar. El príncipe imperial vestido de alferez, y con el cabello cortado al rape, no llevaba condecoracion alguna.

El tren imperial esperaba á los augustos viajeros en Orleans para conducirlos por la línea del Oeste á Metz. A las diez en punto el emperador y el príncipe imperial montaron en el wagon que les estaba destinado, despues de haber abrazado á la emperatriz. El príncipe Napoleon ocupó su asiento en el mismo wagon. Los individuos que componen la casa militar del emperador ocuparon los demás carruajes.

Antes de partir el emperador abrazó á los ministros y al prefecto de París, y les dijo: «Espero, señores, estar pronto de regreso y traer á la Francia una paz durable.»

La emperatriz, dominada por una grande emocion, volvió á abrazar á su hijo en aquel momento, y cuando el tren partió, no pudo ya contener las lágrimas que se agolparon á sus ojos: ¡Tributo justo, rendido á la naturaleza por el corazón de la madre!

La despedida ha sido triste, á pesar del entusiasmo de la escasa comitiva que presenció el acto.

En Epernay, en Chalons-sur-Marne y en Metz á cuyo punto llegó el tren á las 6 y 35 minutos de la tarde, fué objeto el emperador de entusiastas aclamaciones. Al momento se redactó una orden del día, participando al ejército su llegada, y las músicas militares, los clarines, los tambores y los gritos de cien mil soldados ébrios de entusiasmo, se confundieron unánimemente para celebrar el fausto suceso. El emperador se alojó en el Hotel de Ville ocupando las habitaciones de la prefectura.

Va á empezar la guerra. Breves son los momentos que preceden á la primera batalla, y por lo mismo solemnes. Dentro de cinco ó seis días, quizás antes, quizás en el mismo instante en que los lectores recorren estas líneas habrá comenzado el sangriento drama. ¿De quién será la victoria? La llave de este secreto terrible está en manos de Dios.»

BUFONADAS.

Cuando supo Figuerola que la emperatriz de los franceses habia regalado una lámpara de oro macizo á la virgen, dicen que exclamó:

¡Qué lástima que no estuviera en España esa Virgen!

*
**

Restos llama *El Imparcial* á la insurrección de Cuba.

Pues si unos *restos* entretienen cuarenta mil hombres y necesitan que vayan otros quince mil, nó sé que sucedería si estuviesen enteros.

¿Si iremos á perder de vista á Cuba sin saber lo que pasa allí?

*
**

El Tiempo dice que han surgido serios disgustos entre los ministros por el relevo del Sr. Mac-Crohon. No llegará la sangre á la olla.

Estos ministros son como los mozos del cura que riñen de día y de noche cenan juntos.

*
**

Ya vinieron las satisfacciones de Francia. Dicen que han sido esquisitas, á pedir de boca. Han gustado tanto al Gobierno que se las ha tragado sin darle á nadie parte.

El RIGOLETO, á fuer de galante, le acompaña en sus *satisfacciones*.

*
**

El Tiempo viene estos días diciendo que un coronel con mando se ha escapado.

¿Hombre, y se ha llevado el mando? Lástima sería que se hubiese llevado el mando y ainda mais si se ha llevado alguna muchacha.

Deseamos saber noticias de él y de lo que se haya llevado.

Estos liberales siempre llevan algo que contar.

*
**

La ley del matrimonio civil va á empezar á regir pronto; ¡que gusto para el Sr. Montero Ríos!

Es lástima que la salud de su excelencia no le permita contemplar esta hermosa perspectiva.

Pero amigo, ha podido más el matrimonio civil que sus fuerzas. Era mucha carga para un hombre solo.

*
**

La guarnicion de Madrid va á tener un gran refuerzo.

Hace algunos días que están saliendo á hacer el ejercicio por compañías los agentes de orden público de chistera. Ya saben los giros de piés que es lo primero que ahora se enseña.

En esto hace bien quien sea, porque al paso que vamos puede que tengan que sostener batallas con los ladrones en las calles de Madrid.

Y como la Guardia civil no sirve aquí...

*
**

El Sr. Moreno Benitez va á ser nombrado consejero de Estado.

En efecto, debe hacer un buen consejero.

Si le hubiesen nombrado antes, podría haber dado algunos consejos á la partida de la Porra en vez de aquel bando póstumo.

*
**

Dice un periódico que el Gobierno no consentirá que se reúnan las Córtes.

¡Bien por el Gobierno!

A mi me gustan los bravos que así se las mantienen á las soberanas.

Mejor sistema de disolucion es este que el de O'Donnell.

*
**

Ya está en Madrid la embajada china, pero antes de que viniera ya nos habia convertido Figuerola á todos en chinos.

Es decir, nos ha dejado *pelados*, y que este pelo no sale ni con aceite de bellotas.

*
**

Los ayudantes del presidente del Consejo han ido á visitar á los embajadores chinos en nombre de aquel.

Hé aquí unos ayudantes convertidos en tarjetas.

ÚLTIMA HORA.

Sigue contra el ministerio
Un gran trabajo de zapa,
Y se larga cada papa
Aquí que tiembla el misterio.
Se vino de la jornada
El regente, hubo Consejo
Temimos por el pellejo
Y resultó luego... ¡nada!

Madrid: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.